

MIGUEL ANGEL SORROCHE CUERVA: CREACIÓN Y FUNCIÓN DE LA CERÁMICA EN HISTORIA DEL ARTE EN IBEROAMÉRICA Y FILIPINAS. MATERIALES DIDÁCTICOS. I. ARTE PREHISPÁNICO. SERIE MAYOR. MANUALES. SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA, 2005.

INTRODUCCIÓN.

Entre los restos de la cultura material que llegan hasta nosotros a través de los yacimientos arqueológicos de la América precolombina, destaca sin lugar a dudas la importancia de la cerámica, como uno de los principales testimonios de unos grupos sociales de los que en ocasiones solamente quedan estos vestigios de tierra cocida.

Muchos materiales orgánicos como la madera, el hueso o el cuero desaparecen con el paso del tiempo sin dejar rastro, mientras que otros de carácter inorgánico como la piedra son prácticamente inalterables. La cerámica que tras su modelado y cocción sufre una alteración de carácter físico-químico irreversible, que la dota de importantes condiciones de perdurabilidad, es uno de los materiales considerados como más significativos, testimonio de estas culturas prehispánicas.

El papel de la cerámica dentro de estos grupos agrícolas sedentarios fue fundamental para cubrir las primeras necesidades de vajilla, cocina y almacenamiento. Sus características de dureza e impermeabilidad, aunque porosa, permitió desde un principio realizar los procesos más diversos relacionados con la actividad humana. Su uso continuado elevaba las posibilidades de rotura, por lo que la producción debía ser continua para garantizar el suministro. De ahí que la inmensa mayoría de los basureros arqueológicos aporten toneladas de este material.

FORMA Y DISEÑO.

No todos los yacimientos ofrecen objetos realizados con las mismas arcillas ni los mismos desgrasantes, ni tan siquiera con la misma cocción. Los acabados son

también muy variados y las superficies englobadas o pintadas, cubiertas con una fina capa de arcilla muy diluida y coloreada, alisadas o pulidas, llanas o modeladas. Además la enorme variedad de formas se debe a varios motivos como la funcionalidad del objeto, la presencia de modas en distintas épocas y sobre todo a las enormes posibilidades que curiosamente brindaba el desconocimiento de la rueda, y con ello del torno para la elaboración de las mismas.

La variabilidad de la decoración puede ser infinita y ahí la imposición cultural puede ser determinante e incluso alcanzar un alto grado de perfección sobre todo en la cerámica suntuaria o de lujo, realizada para fines ceremoniales y rituales e incluso para intercambios comerciales, que la hizo deseable por una alta elite.

Las clasificaciones a las que se recurren por parte de los arqueólogos se realizan en función de diversas variables que son empleadas para organizar grupos que permitan sobre todo un mejor conocimiento de las mismas: clases de pastas, desgrasantes, acabado, decoración, formas, etc. Al existir una referencia constante a la situación de los objetos según su mayor o menor profundidad en el yacimiento, es posible una relación entre determinados tipos y la época en la que aparecen, estableciendo así unas series cronológicas, relativas y absolutas, cuando el conjunto de datos permite una datación exacta gracias a métodos científicos como el carbono 14.

La cerámica recoge además los procesos de cambio que tienen lugar en la cultura a través de la evolución de las pautas decorativas, en la aparición de nuevos tipos y estilos, en la mezcla con motivos de procedencia foránea, etc. Su importancia se manifiesta incluso en que la historia y la nomenclatura de las culturas arqueológicas americanas es en ocasiones la de los principales estilos y tipos cerámicos. La cerámica aparece así como uno de los más importantes instrumentos de acceso al conocimiento de la realidad indígena americana.

LA FUNCIÓN.

Pero no solamente los restos cerámicos son testimonio de la cultura material de una sociedad. En ocasiones por determinadas circunstancias que permiten que el objeto

en sí llegue a nosotros con todas sus características físicas y decorativas, puede ser considerado como obra de arte y en ese caso la información que puede suministrar nos es incluso mayor ya que entra a proporcionarnos datos de la cultura simbólica de la sociedad, reflejo de su ideología, dentro de unos niveles de complejidad y abstracción cultural.

En este caso junto a la consideración de la presencia de un artesano dentro de la sociedad productora de la cerámica, hemos de pensar en la existencia de verdaderos artistas, especialistas a tiempo completo que dedican todo su trabajo y maestría a la elaboración de complicados objetos que en la inmensa mayoría de los casos serán destinados a uso exclusivo de las clases dirigentes, ya sean de índole civil y religiosa, utilizados en ceremonias o como parte del ajuar mortuario de algún dirigente destacado.

Pero también pueden ser consideradas como obras de arte los ejemplares de aspecto mucho más sencillo a simple vista, objetos que vieron como los ceramistas intentaron añadir algún elemento ornamental que excede de la mera funcionalidad para la que en origen fue creada y que acaba convirtiéndose en una pauta decorativa, de carácter simbólico o mágico y en las que de alguna manera se traslada la creencia de que su presencia incide en la propia función del recipiente.

Dentro de esta serie destacan las denominadas como figurillas o pequeñas esculturas en cerámica, de variado carácter, que aparecen en fechas muy tempranas y en contextos culturales muy sencillos, pero que representan toda un repertorio de ideas de carácter espiritual asociadas a conceptos de fertilidad o muerte, que poco a poco serán testimonio de la complejidad social de la que venimos hablando.

EL ORIGEN DE LA CERÁMICA.

Uno de los problemas que aún hoy suscita una gran controversia, es el de establecer el origen de la técnica cerámica, la cual parece manifestarse de una manera clara aproximadamente a finales del IV milenio a.C., en la costa ecuatoriana del Guayas y sin unos antecedentes formativos claros que permitan, ni tan siquiera plantear unas iniciales hipótesis. La cerámica de Valdivia, nombre del yacimiento en el que se han

encontrado un mayor número de restos, es de gran calidad técnica y estética y no parece tener antecedentes directos en otros yacimientos de la zona.

Los distintos arqueólogos que la han estudiado, plantean un conjunto de teorías relativas a su origen que van desde las semejanzas de la misma con producciones de las islas japonesas de Kyushu, en la que las similitudes se establecían tanto en parámetros de técnica y forma como por la similitud de los contextos culturales en las que aparecen. A esta teoría contribuía la dirección de los tifones y corrientes tropicales de la zona, lo que permitían teorizar a cerca de una hipotética llegada de gentes del otro lado del océano. Otros planteamientos volvían sus ojos hacia la Amazonia, por la semejanza de las culturas agrícola y sedentarias del interior del Ecuador, con las de esta zona de Suramérica.

No obstante no podemos olvidar que precisamente Ecuador, jugó un papel muy importante en la difusión de la técnica cerámica. Las relaciones entre costa, sierra y montaña, favorecieron los intercambios de ideas y de pautas culturales que desde fechas tempranas hablaban de un desarrollo precoz respecto a otras zonas, y que posteriormente se vieron frenados por diversos motivos. En la actualidad se plantea el problema como resultado del origen individualizado de cerámicas en distintos lugares sin una conexión clara y de tosca factura, a la que se ha de unir la difusión desde un solo lugar de una tradición ceramista de más calidad.

ICONOGRAFÍA CERÁMICA EN LAS DISTINTAS ÁREAS CULTURALES.

Un recorrido por la producción de las distintas áreas culturales prehispánicas, nos ayudará a entender la diversidad de representaciones, la riqueza de su significado y sobre todo la variedad de tipos con los que nos podemos encontrar.

La aparición de la cerámica en el área Mesoamericana señala el inicio de la etapa preclásica en torno al 2500 a.C., momento en el que se forman los rasgos distintivos de las primeras culturas y entre los que destacan ya ejemplos cerámicos perfectamente definidos y en los que se alcanzan grados de frescura y originalidad no superados en etapas posteriores.

Las figurillas de la antigua ladrillera de Tlatilco, en el Valle de México y procedentes de 330 enterramientos, marcan uno de los momentos más importantes de esta etapa. Se trata de figurillas macizas, modeladas a mano y decoradas con punciones y pastillaje. Suelen representar en un alto porcentaje a mujeres de grandes cabezas, brazos cortos, senos pequeños y estrecha cintura, piernas bulbosas y anchas caderas. Se representan desnudas con una gran variedad de peinados y tocados y se las suele conocer con el nombre de “mujeres bonitas”. Hay además temas de mujeres embarazadas, maternidad, juegos, danzas, shamanes, etc., reveladores de los cambios hacia una complejidad social clara. Domina la expresividad y un intento de representar una idea antes que tipos concretos.

Otra serie de figurillas encontradas en el Altiplano, la componen representaciones huecas de paredes finas que implican una mayor complejidad técnica y en la que predominan la representación de hombres con una tendencia clara hacia el bulto redondo. Su modelado es más rotundo, menos esquemático, pero no menos expresivo aunque sí más solemne y monumental. Entre ellas destacan las “baby-faces” o caras de niño con rasgos felínicos claros de procedencia olmeca.

La etapa clásica va a estar protagonizada en el Valle de México por la producción cerámica de Teotihuacán. Esta civilización producirá un conjunto de objetos ricos y variados en los que encontraremos desde una cerámica ceremonial compuesta por vasos muy elaborados de forma cilíndrica y soportes trípodes huecos que con frecuencia llevan una tapa con un asa anular o antropomorfa, pasando por los grandes braseros o quemadores de compleja estructura y cuya complicada decoración se concentra en la tapa, desplegándose de forma rítmica y geométrica en torno a la máscara de un dios. Finalizando con figurillas de gran variedad, modeladas a mano muchas de ellas, con una gran expresividad y en las que predomina una gran variedad de tocados y vestidos aunque tienen en común unas típicas caritas triangulares de barbilla aguda y grandes ojos rasgados. Hay además figurillas para vestir, con enormes deformaciones craneanas y en curiosas actitudes de danza.

Las figurillas confeccionadas con molde, cuya producción se generaliza a partir de ahora, haciéndose exclusivas en la etapa Postclásica, son de aspecto mucho más rígido, esquemático y estereotipado.

Mención especial merece la tradición cerámica Mixteca-Puebla de Cholula en la que destaca la policromía lacada con una gruesa capa de pintura pastosa que se aplica en el vaso después de su cocción y pulimento tras lo cual se le somete a una segunda cocción. Predominan los temas alusivos a los sacrificios, a la religión, a los ritos y a las divinidades.

De la zona occidental de Mesoamérica nos interesan las producciones cerámicas de Colima, Jalisco y Nayarit donde se constata la existencia de gran cantidad de tumbas de tiro que han proporcionado gran número de figuras de barro. Las de Colima son las más variadas algunas de gran tamaño, huecas, revestidas de engobe rojo, café o negro con el cuerpo macizo, grandes cabezas con ojos almendrados y extremidades cortas. Destacan figuras sedentes, bebedores, cargadores, cantores, guerreros, seres deformes, perros en actitudes humanas, etc. También se han encontrado pequeñas figuras decoradas con pastillaje, sobre todo femeninas en las que destaca el sentido de la representación diaria.

En Jalisco sobresalen piezas grandes y huecas, de cabezas muy alargadas y facciones finas con cuerpos cortos y anchos. Por último las de Nayarit, de factura rudimentaria, están modeladas a mano y decoradas con la técnica del pastillaje. Este grupo conforma una importante fuente de información sobre la vida y costumbres de sus realizadores donde podemos señalar las agrupaciones de figurillas formando escenas diversas y las expresivas escenas de enterramientos.

La costa del Golfo de México conoce la aparición y desarrollo de una cerámica en una zona heredera de la cultura olmeca y representada en vasijas y figuras de variados estilos y dimensiones. Entre ellas encontramos figurillas macizas, modeladas a mano y retocadas con pastillaje, de forma aplanada y pequeño tamaño. Hay vasos escultóricos, generalmente antropomorfos, con rostros esquemáticos modelados a mano. Grandes figuras huecas de arcilla porosa y mayores dimensiones y por último figuras modeladas y esculturas monumentales que pueden alcanzar el metro de altura y que son indicativas de la sofisticada técnica alcanzada.

Las figuras antropomorfas llevan complicados vestidos y adornos, realizados además con pintura de varios colores, entre los que destaca un colorante negro, extraído del hule o chapopote (asfalto), para resaltar algunas zonas del rostro con probable sentido ritual.

La iconografía tiene mucho que ver con divinidades de amplia tradición mesoamericana. Tenemos así imágenes del viejo dios del fuego o Xiuhtecuhtli, de las deidades del agua y de la fertilidad, Tlaloc o Quiauhtheotl, el dios desollado o Xipe Totec, el dios de la muerte Mictlantecuhtli, o del viento Ehecatl.

En época clásica se encuentran instrumentos musicales de índole diversa; en cerámica se trata, sobre todo de silbatos, ocarinas y flautas con variadas representaciones. Pero hay también representaciones de animales como perros, felinos y monos, algunos de ellos sobre ruedas con algún fin ritual.

Sin embargo las figurillas que más han llamado la atención son las conocidas como sonrientes por la expresión de sus caras con las que nos enfrentamos a ejemplos de figuras moldeadas que representan hombres y sobre todo mujeres de grandes cabezas deformadas, generalmente de pie y con los brazos alzados en una cierta actitud de danza. En ellas se ha querido ver a la representación del dios de la danza, la música y la alegría Xochipilli, tocado con el símbolo ollín o movimiento.

En la región de Oaxaca destaca la producción cerámica hallada en las tumbas y donde tras períodos de influencias olmecas y teotihuacanas se han generado unos objetos de una enorme riqueza decorativa y perfección técnica.

Las conocidas como urnas zapotecas son recipientes con alturas comprendidas entre los 10 y los 75 cms., realizados en arcilla gris o negruzca y decoradas con pintura roja, amarilla o con policromía. Por norma se trata de recipientes escultóricos aunque a veces se independizan aumentando en tamaño respecto a la figura, apareciendo pegados a la espalda de la misma. La representación de carácter antropomorfo, zoomorfo o mixto, aparece sentada, con los brazos sobre el pecho o en las rodillas. Lleva un complicado atavío con máscaras, mascarones en el tocado, colgantes y pectorales, collares y pulseras.

La mayor parte de ellas se consideran representaciones de dioses o de sacerdotes ataviados como ellos, no descartando que se trate de víctimas destinadas al sacrificio.

La mixteca es la cultura que sucede a la anterior en la región y nos proporciona una cerámica muy refinada y elaborada en las que se establece una clara relación entre su decoración y la de los códices de los que eran grandes maestros. Es una cerámica perfecta tanto técnica como artísticamente, exponente de un preciosismo refinado que se preocupa más por el acabado perfecto que por la monumentalidad. Destacan los cajetes y platos con largos trípodes, terminados en cabezas de serpiente o garras de jaguar. La decoración utiliza gran número de colores como el ocre dorado o el siena tostado, cubriendo toda la vasija y formando una banda alrededor del cuello con motivos simbólicos, geométricos y otra mayor en torno al cuerpo con temas relacionados con los códices.

La cultura maya, desarrollada en líneas generales desde el inicio de la era cristiana hasta el siglo XVI va a producir una cerámica de alta calidad de nuevo muy relacionada fundamentalmente en su decoración con los códices. Las producidas en el período del Clásico tardío, entre el 700 y el 900 d.C., se caracteriza por ser formas simples y elegantes, pensadas sobre todo como soporte de pinturas con un tamaño muy grande y en las que sobre un fondo blanco-crema y delimitadas por bandas rojas, se desarrollan los motivos principales pintados en negro con trazos ágiles. Las representaciones incluyen jeroglíficos, bandas planetarias, cartuchos de glifos, sucesos históricos y escenas mitológicas.

Además de este estilo se da una cerámica policroma de tema religioso. La gama de colores se enriquece con blancos, rojos, negros, amarillos y azules, en un repertorio en el que se distingue una cierta especialización de cada ciudad que contaría con sus maestros especialistas.

En el Postclásico la cerámica se convierte en objeto de comercio a larga distancia y en la fase final de Mayapán, en torno al 1200-1450 d.C., proliferan los incensarios en forma de deidades muy semejantes a las de México.

Por último destacan dentro de la cultura Maya la producción de la isla de Jaina donde predominan las figuras modeladas a mano, con ayuda de un molde y combinando ambas técnicas y en las que destacan la perfección de la ejecución, cuidadosa y donde los detalles anatómicos, vestidos y adornos se realizan con un resultado realista y dinámico. Los rasgos de las figuras moldeadas presentan en cambio unos rasgos más convencionales en los que se ofrecen indumentarias y adornos recargados pero con una composición esquemática y un aspecto general rígido.

Los ejemplos más antiguos que se pueden encontrar en Suramérica hay que situarlos en Ecuador y sur de Colombia. Los enclaves de Valdivia y Puerto Hormiga, ofrecen los primeros restos de cerámica fechados en torno al 3000 a.C., con producción de figurillas decoradas con incisiones y cortes, en las que se ha querido ver en momentos determinados una continuidad con trabajos en piedra. Se dan incluso los primeros casos de recipientes con estribo y pico tan característicos de la cultura Chavín y que luego heredarían los ceramistas mochicas.

Precisamente algunos de los restos de cerámica encontrados en Chavín y Cerro Sechín, nos hablan de recipientes monocromos con decoración grabada que con el tiempo muestra cambios sobre todo en el tipo de motivos empleados, fundamentalmente blanca con una base roja, posiblemente surgida de la utilización de hornos abiertos que daba lugar a una cocción por oxidación que sustituía a la inicial de reducción que aportaba recipientes en tonos oscuros. Un estilo que encontraría un refrendo en los recipientes de estilo Cupinisque.

La cerámica con decoración negativa, se realizaba aplicando a los motivos bandas de cera o arcilla que dejaban intacto el color del material de la vasija una vez que esta se impregnaba de tinte. La cerámica Recuay es la más característica realizada con esta técnica, donde ya aparece un repertorio formal muy variado, y destacando las representaciones de casas con sus habitantes, y en cuyas combinaciones de color predominan los negros, blancos y rojos.

Los mejores ejemplos los conforman los recipientes mochicas que algunos autores incluso incluyen dentro del análisis de escultura, más que propiamente cerámicos. Se trata de una producción que destaca por la calidad de los objetos

realizados y por la variedad de formas. Son por regla general vasijas muy elaboradas con formas esféricas, figuras de animales y cabezas humanas, aplicación de estribos con pitorros, etc. La decoración va desde la esculpida con el propio material hasta la realizada en relieve y pintada.

Respecto a la cerámica chimú, ésta ofrece restos de objetos sencillos, donde se pueden encontrar objetos de cerámica roja y negra, que dejan ver restos de estribos y de efigies. En uno y otro ejemplo, la terminación aparenta trabajos metálicos lo que induce a pensar una posible influencia de la metalurgia en la definición de los acabados.

En torno a la costa central, aparecen algunos restos de un estilo cerámico que se llama Lima, que destaca por la pasta anaranjada con la que está realizada y los colores blanco, gris, negro, marrón y amarillo de su decoración, produciendo unos objetos más pintados que los mochicas y más escultóricos que los nazca. Las formas son variadas y derivan con el tiempo en un estilo tardío denominado Chancay.

En la costa sur destaca la cerámica producida por la cultura Nazca. La importancia de la decoración pintada, muy relacionada con los motivos que aparecen en los tejidos, exige de superficies continuas de ahí que muchas de las figuras tengan forma de pera, para así proporcionar una superficie curva a la decoración. La pintura que se aplica evoluciona desde ejemplos de recipientes en los que se marca los contornos de las superficies a colorear, a los casos en los que la superficie lisa es un continuo. Los motivos utilizados indistintamente de forma repetitiva o heterogénea presentan figuras humanas, de animales y símbolos que hacen pensar en una estrecha relación de éstos, más con las ideas que con lo representado.

Los restos de la cerámica de Tiahuanaco nos hablan de objetos vinculados con actividades ceremoniales, donde predominan formas cilíndricas con los bordes ondulados y pitorros donde volvemos a encontrar el tema de la cabezas de pumas, donde se combinan los motivos geométricos con las representaciones de peces y estos felinos. La decoración pintada se realiza sobre una gama de cinco colores, con las zonas a colorear recortadas con perfiles negros.

En el caso de la región andina, los fragmentos más antiguos se han datado aproximadamente en el siglo XIX a.C., distinguiéndose de un modo evidente entre la cerámica de uso cotidiano y la destinada a fines funerarios, la primera más rústica y simple y la segunda más refinada y elegante. Los ejemplos más abundantes son precisamente los de la cerámica funeraria que por regla general proceden de sepulturas en las que se empleaban o bien en los ceremoniales de entierro o se colocaban para que acompañaran al difunto.

La diferenciación entre la cerámica Killke y la Cuzco resumiría esta diferenciación entre objetos realizados con un cierto descuido, decorados con motivos geométricos, como en el primero de los casos, mientras que los del segundo grupo destacan por su acabado y la realización de una forma muy característica similar a los aríbalos clásicos griegos.